

Declaración final

TE en Cuba

Del 5 al 9 de febrero TE compartió stand con «Acción Educativa» en Cuba. Quisimos estar presentes en Pedagogía'90: «Encuentro de Educadores por un mundo mejor». La asistencia de trabajadores de la enseñanza de 17 países dispuestos a intercambiar opiniones sobre sus preocupaciones profesionales y sociales nos empujaron a realizar el esfuerzo para estar con ellos. A lo largo del próximo período iremos facilitando información y valoraciones sobre dicha experiencia. Pero, como viene siendo norma en T. E., os invitamos, a los que pudisteis asistir, nos remitáis vuestras opiniones con objeto de facilitar una más amplia perspectiva de lo allí acontecido.

Hablan los participantes en el Congreso Pedagogía'90

«ENCUENTRO DE EDUCADORES POR UN MUNDO MEJOR»

Declaración final

Todavía resuenan en nuestros oídos y palpitan en nuestros corazones las palabras finales de Pedagogía'86, que recogían la esencia del pensamiento del libertador Simón Bolívar cuando nos llamaba y reclamaba a que:

«Sólo una íntima y fraternal unión entre los hijos del nuevo mundo y una inalterable armonía entre las operaciones de sus respectivos gobiernos podrán hacerlos formidables ante nuestros enemigos y respetables por las demás naciones. »

La vigencia del ideario bolivariano ha quedado patentizada entre los educadores participantes en Pedagogía'90: «Encuentro de Educadores por un Mundo Mejor», que reunió en La Habana, desde el 6 hasta el 9 de febrero, a cerca de 2.800 profesores y trabajadores de la educación, procedentes de 17 países de América Latina, el Caribe y España, los que, en un sano ambiente de fraternidad, pluralismo, amplitud y democracia, analizamos y discutimos los más diversos temas pedagógicos, así como aquellos retos y desafíos socioeconómicos y políticos globales que enfrenta nuestra realidad educacional.

Los aspectos debatidos en este congreso, tales como: la formación de sentimientos patrióticos y latinoamericanos en la educación de niños y jóvenes; los vínculos sociedad, familia y escuela; la combinación de estudio y trabajo para la formación de la personalidad; la educación en sus diferentes niveles; la calificación de la fuerza de trabajo de nivel medio y superior; la preparación y superación del personal docente; lo concerniente a los métodos y medios de enseñanza y aprendizaje; la organización escolar; el diseño de planes de estudio; la historia de la pedagogía y múltiples investigaciones de interés actual para los docentes, han sido muy valiosos. Todos hemos aprendido de todos, en aras de que se asegure realmente la educación como un derecho humano fundamental y su perfeccionamiento como vía para reafirmar la identidad nacional y cultural en nuestros pueblos.

Cuatro años nos separan de la cita anterior y grandes cambios se han producido en la arena internacional, particularmente en el ámbito latinoamericano y caribeño.

Si bien la amenaza de un holocausto nuclear parece alejarse y las dictaduras militares fueron barridas dando paso a variados procesos democráticos en el continente, éstos se ven permanentemente constreñidos por la espada de Damocles que representa la deuda externa y sus nefastas consecuencias.

Dicho endeudamiento, que ya en 1986 alarmaba con sus 360.000 millones de dólares, hoy asciende a cerca de 420.000 millones y agudiza de manera alarmante la crisis económica que vive el continente. Ello, unido a la no solución de los problemas básicos que afrontan los sectores mayoritarios de la población, como son: el hambre, la drogadicción, la insalubridad, la prostitución y el analfabetismo, entre otros, a los que habría que añadir la situación de los educadores de nuestro hemisferio, quienes han visto reducidos sus salarios e incluso miles de ellos han sido despedidos; en la reducción de los presupuestos educacionales, en la desatención total a la niñez y la juventud, por sólo citar algunos parámetros.

Este cuadro ha propiciado los estallidos de violencia que tuvieron en el caracazo, en Venezuela, y en varias ciudades argentinas sus expresiones más significativas, pero no únicas y menos aún irrepetibles.

Esta dramática situación de la educación en el continente contribuye a que seamos cada vez más dependientes; haya más atraso y diferencia tecnológica y se ahonde más la brecha entre nuestros países frente al mundo desarrollado y a que estemos más desamparados ante la voracidad imperialista, expresada en estos momentos por la Administración Bush.

Por tanto, como educadores preocupados que somos, cabe preguntarnos:

- ¿Por qué latinoamericanos y caribeños no nos acabamos de unir si Europa entera lo hace?
- ¿Quiénes se van a preocupar por nuestros intereses y necesidades más apremiantes?

Hoy más que nunca, las palabras INTEGRACION, UNIDAD Y SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA deben estar en el orden del día de gobernantes y gobernados, máxime en estos momentos en que el pensamiento de Bolívar tiene una plena aunque amarga vigencia, cuando alertó: «... los Estados Unidos que parecen destinados por la Providencia para plagar a América de miseria a nombre de la libertad...».

La invasión de Panamá, con más de 7.000 muertos según informes de la Cruz Roja; el bloqueo aeronaval a las costas de Colombia, la introducción de fuerzas especiales norteamericanas en varios países andinos y el intento de abordaje de corte piratesco contra el buque «Hermann», heroicamente defendido por su tripulación cubana, agresiones todas con el pretexto baladí de «luchar contra el narcotráfico», son una muestra del incremento de la política del Big Stick o «gran garrote» en las relaciones de Estados Unidos con la América nuestra, la de Martí, Juárez, Artigas, Bolívar, San Martín, Louverture, O'Higgins, que es la misma de todos nosotros.

Nos toca a los educadores, por la posición de comunicadores sociales, explicar y sensibilizar a nuestros educandos, amigos y familiares, para que no se repitan esos hechos, y que la lucha revolucionaria en El Salvador tenga el apoyo moral y el respeto de cuantos lo consideren; que Nicaragua concluya su proceso electoral sin injerencias foráneas y con la aplicación de los acuerdos de Esquipulas, que lleven a la desactivación definitiva de los contras, para que la patria de Sandino pueda vivir en paz.

En el bienio 1989-1990 se incorporan y dan continuidad al «ciclo democrático» en nuestro continente, 23 países, los cuales, al concluir sus procesos electorales, tendrán nuevamente sobre el tapete un conjunto de problemas y retos que no fueron resueltos por los gobernantes que los antecedieron y que, previsiblemente, se repetirán si no son transformadas las condiciones actuales.

Ante esta nueva etapa que comienza, nosotros, como educadores y comunicadores sociales de Latinoamérica y el Caribe, estamos en el derecho y en la obligación de preguntar:

- ¿Hasta cuándo se van a invertir recursos en armas, que sirven para matar a las multitudes insatisfechas y desesperadas, pero que son inservibles para acabar con las causas que provocan esa insatisfacción y desesperanza?
- ¿Cuándo serán desviados los cuantiosos recursos que se despilfarran en pagar una insaciable deuda externa, hacia la búsqueda de programas encaminados a lograr un verdadero desarrollo económico, cultural, de salud y demás esferas de la sociedad, en cada uno de nuestros países subdesarrollados?
- ¿Cuándo será centro de atención de los gobernantes, los planes y programas de desarrollo para que niños y jóvenes puedan estudiar en un ambiente sano e integral, que rescate los verdaderos valores culturales, autóctonos, y propicie la identidad latinoamericana y caribeña?
- ¿Cuándo se hará valedera la frase martiana de que «Hacer es la mejor manera de decir»?

Cuba ha mostrado la certeza de ese pensamiento. Lo que se pudo comprobar en las visitas a más de un centenar de centros educacionales de todo tipo de enseñanzas, es algo que nadie puede negar por enemigo político e ideológico que pueda ser de una Revolución Socialista como la que este pueblo cubano defiende y es así porque la educación es un auténtico derecho del pueblo. No sólo los éxitos de la enseñanza primaria, media y superior, sino los logros alcanzados en la enseñanza especial para los niños con deficiencias físicas o mentales, es algo verdaderamente loable y humanamente conmovedor. Hemos comprobado que en Cuba ningún maestro o profesor tiene que luchar por reivindicaciones laborales, ni por mejores condiciones materiales para la escuela, pues el Estado se encarga de proporcionárselas y darle, además, un lugar respetable en la sociedad.

Ello es muestra palpable de lo que se puede hacer cuando hay voluntad política e identidad de intereses entre los gobernantes y su pueblo. Lo que ha logrado Cuba constituye un estímulo, una guía, una aspiración para los demás pueblos de América Latina y el Caribe.

Sin embargo, con preocupación y rechazo hemos constatado las intenciones del Gobierno norteamericano encaminadas a instalar, contra la voluntad del pueblo cubano, una emisora televisiva con el falaz propósito de brindar a éste opciones informativas de las cuales carece.

Como varios de los delegados se preguntaron en el curso de los debates, ¿qué alternativas informativas pretenden ofrecer a Cuba los Estados Unidos? ¿Acaso se proponen exportar a Cuba los patrones de violencia, drogadicción, consumismo, pornografía y egoísmo que llevan a nuestras pantallas latinoamericanas la mayoría de los programas de factura norteamericana?

La intención de instalar una televisión anticubana trasciende los límites del conocido diferendo cubano-norteamericano de los últimos 30 años. Por ello, hacemos un llamado urgente a los gobernantes de Estados Unidos, para que, en bien del pueblo norteamericano y de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños, reconsideren el triunfalismo chanvinista que hoy los anima, y le apliquen la cuota de realismo y moderación que una acción como ésta desataría.

Nos corresponde como trabajadores de la enseñanza, formadores de las nuevas generaciones de latinoamericanos, esclarecer ante la opinión pública y autoridades políticas y culturales de nuestros países, la vileza de esta agresión que viola los tratados internacionales y hasta la propia Carta de las Naciones Unidas.

En este trascendente congreso se han adoptado importantes acuerdos, como la constitución de la Asociación de Pedagogos Latinoamericanos y del Caribe, y la creación del Centro de Referencia para la Educación Especial, así como otras recomendaciones e intercambiado experiencias durante estos fructíferos días y desde ahora comenzamos a prepararnos para el «TERCER ENCUENTRO DE EDUCADORES POR UN MUNDO MEJOR». Nuestra más cara aspiración es la felicidad de nuestros niños y jóvenes, educados en la prédica martiana que expresa:

«LOS PUEBLOS QUE NO SE CONOCEN HAN DE DARSE PRISA PARA CONOCERSE, COMO QUIENES VAN A PELEAR JUNTOS.»

La Habana, 9 de febrero de 1990